



El barrio minero de Lota Alto

Al recorrer Lota Alto, queda de manifiesto una evidente contradicción: la de encontrar un hábitat cálido y dramáticamente deteriorado, en el lugar donde hasta ayer hubo prosperidad y auge.

Se mostrará a continuación algunos de los planteamientos conceptuales y arquitectónicos que llevaron -a mediados del siglo pasado- a formular un asentamiento obrero-industrial de este tipo. Se verán también las características tipológicas de las viviendas, y la conformación de un espacio urbano que, a pesar de su apariencia, es de una gran vitalidad y nos entrega hoy valores permanentes.

RAICES EUROPEAS

En la primera mitad del siglo XIX, aparecen en Inglaterra los primeros experimentos de poblaciones obreras

de propiedad de la industria y ubicadas en el recinto propio de la fábrica, alejadas de la ciudad. Sus precursoras son industriales de vanguardia que resuelven, por su propia cuenta, la cuestión de las viviendas obreras. Para ellos, un buen asentamiento industrial ha de ser afín al paisaje tradicional, con la ventaja de servicios adecuados. Surgen así los "Company Towns". Estos barrios obreros industriales son presentados como verdaderos espacios idílicos, en que se está protegido del "smog", las epidemias, y los conflictos que inundan a las grandes ciudades industriales. Un ejemplo de estos primeros barrios lo constituye el pequeño núcleo de Copley (Halifax) en Inglaterra, creado entre 1844 y 1853.

Más tarde, entre 1850 y 1863, se construye la pequeña ciudad de



Saltire, también en Inglaterra. Su dueño Titus Salt, es instigador de campañas contra el alcoholismo y presenta su ciudad como modelo de vida higiénica y moralmente sana. A estos deben sumarse la ciudad obrera de Krupp, Alemania y más tarde Company Towns, de Bournville y Port Sunlight, en Inglaterra. Los ejemplos son, naturalmente, muchos más.

En este marco se inscribe el asentamiento obrero de Lota Alto. Como es sabido, el precursor y dueño de los yacimientos carboníferos de esa zona, Matías Cousiño, importa desde Inglaterra toda la tecnología de la época para hacer florecer su nascente industria. Maquinarias, métodos y especialistas son traídos desde Europa. También él se suma a la vanguardia industrial europea, enfrentando por sí mismo el problema de la vivienda para los obreros, constituyendo un barrio obrero independiente de la "ciudad pública".

UN HABITAT DE VALOR

Aunque aparentemente demuestran lo contrario, las viviendas para obreros en Lota Alto poseen un innegable valor arquitectónico.

Están constituidas por bloques de 2 pisos que alojan 6, 8 ó 10 casas paralelas, de un primer piso en albañilería de ladrillo y el segundo, en madera. Cada una dispone de una chimenea. Perimetral a cada bloque se encuentra un pasillo. Este pasillo, como espacio intermedio que protege de la lluvia o el sol, se constituye en el lugar propicio para el encuentro y la comunicación. El pasillo es, a la vez, espacio público y privado. Público, porque acoge actos comunitarios como conversar, jugar o pasear. Privado, porque constituye para cada habitante la prolongación de su propia casa. Esto quisieran lograr también hoy, en nuestros actuales barrios habitacionales.

La concatenación de bloques unifica los pasillos, y es así como se conforma un espacio urbano semi-público protegido. Aquí estos espacios

no aparecen "insinuados" como en nuestras actuales poblaciones, sino que efectivamente conformados por volúmenes. Así los bloques y el espacio del corredor conforman realmente una calle con interioridad. Recuperar el espacio urbano así delimitado por volúmenes y planos continuos es una profunda necesidad del urbanismo de hoy. Es esto lo que tiene Lota Alto.

A lo anterior se suma la adecuada adaptación de los bloques a la topografía. Estos van subiendo o bajando según la pendiente, en forma continua y sin romper con el paisaje. Elocuente expresión de este hecho lo constituye la clara presencia de las escalas. Las escalas y los pasillos son, precisamente, los elementos arquitectónicos y visuales más característicos de este conjunto. A ellos se suman las mansardas de los pabellones, un motivo que se repite y confiere gran unidad formal al barrio. Los lavaderos y hornos comunes siguen funcionando hoy como ayer, configurando espacios de una vigorosa interacción social, y han alcanzado tal nivel de arraigo, que podemos ver como, en poblaciones nuevas y desprovistas de estos servicios, los mismos propietarios los han restituido, construyendo en el patio de algún vecino, por ejemplo, un horno, que se utiliza comunitariamente.

Es necesario descubrir y reconocer, tras el deterioro y el abandono, los aportes que se hicieron en el pasado con respecto a la habitabilidad, y reconocer en esos aportes los realmente patrimoniales, en especial cuando tienen el mérito de ser expresiones regionales genuinas que nos hablan de la historia de una zona. Lota Alto constituye precisamente un ejemplo de habitabilidad popular lograda, cuyos valores integrados a los más contemporáneos diseños de poblaciones, sin lugar a duda, nos entregarán espacios mejor conformados y, por ende, un hábitat de mayor calidad de vida.

G.C.B.

